



Gonzalo de Berceo



Al Sr. Dr. D. LEONIDAS J. MADUEÑO, catedrático de Historia de la Literatura Castellana, respetuosamente.

I.

La literatura del siglo XII, nos presenta a Gonzalo de Berceo, como el poeta esclarecido, que reinó en ese momento literario, que apuntando en su obra intensa, los defectos propios de su época y estudiando la influencia religiosa, que fué la que dominó el númen poético de Berceo, tendremos, que es él, el verdadero representante de la poesía erudita.

La personalidad de Gonzalo de Berceo, mirándola con verdadero amor literario, no ha sido la de un simple versificador, más o menos notable, que atrajo con sus cantos la admiración de su época; no, algo más hizo de Berceo. Fué uno de los más esforzados en enriquecer la literatura, en una nueva faz literaria, de la que fué su cultivador principal, alcanzando el renombre a que es acreedor a través de las edades. Berceo, también, hace estudios de nuevas ciencias en las soledades del claustro, y gusta de presentar y proclamar nuevas fases de cultura, y según algunos biógrafos, hizo algunos estudios de jurisprudencia, que por aquellos tiempos, tomaban vuelo en Italia, como lo manifiesta Amador de los Ríos.

Pero Gonzalo de Berceo, no se presenta en la literatura en forma violenta, sin que hallemos una transición racional, entre los poemas del Cid y las obras de este poeta. Tenemos un poema llamado la "Disputación entre el cuerpo y el alma," que según unos es anónimo, otros lo atribuyen a un tal Gómez, que nació en 1197; habiendo algunos, que dicen, que no existe originalidad, porque ha sido tomado del francés. Sean cuales fueren las opiniones, el valor literario del poema nos basta para señalar que no ha existido el salto brusco, sino que hemos

tenido un perfecto período de desarrollo entre los poemas del Cid y las obras de Berceo; notándose ya la corriente religiosa, de la que fué paladín el fraile de la orden de San Benito, como lo expone Moratín, en su obra "Orígenes del Teatro Español," cuando al tratar de Berceo dice: "Fué el cantor de la devoción y la virtud."

Los autores de las obras poéticas de la literatura antigua, por razones no demostradas, aparecen desconocidos; y sólo por presunciones más ú menos fundadas, se llega a señalar a tal o cual personaje como autor. Pero Gonzalo de Berceo, tiene la gloria insigne de ser el primer poeta de cuyas obras, sin disputa, se le reconoce como autor, desechándose, con fundadas razones presentadas por los hombres de ciencia, aquellas obras de que se titula autor, tal como sucede con el poema de "Alejandro," del que nos ocuparemos muy brevemente en su oportunidad.

Gonzalo de Berceo, nació en Berceo en 1198, siendo educado en el monasterio de San Millán de la Cogulla (Calahorra, España), de la orden monástica llamada de San Benito; y cuyo rito apesar de haber ejercido Berceo oficio parroquial, procuró conservar. Sabemos que después de estudios profundos en San Millán, el año 1221, diaconaba; apareciendo su nombre en diferentes documentos públicos en el año 1237, todo lo que significa, que su personalidad comenzaba a distinguirse a los veintitrés años de edad.

Los biógrafos no dan cuenta exacta, ni especifican su vida, razón por la que se ignora su desarrollo, apuntándose solamente en diferentes estudios de sus obras, que murió en el año 1264, unos, y otros, en el de 1268.

La obra de Gonzalo de Berceo, fué grande, la llaman sus críticos tan portentosa, como feliz, llegando a considerarlo como padre de la poesía castellana; siendo sólo superiores las obras del Cid y la de los Reyes Magos, que apesar de ser maravillosas, son obras anónimas.

Berceo, canta en lengua vulgar, canta para el pueblo; y cuando se le preguntaba, cual era la razón de no hacerlo en latín, replicaba, que no era lo bastante sabio, y modestamente se calificaba de *humilde juglar*; diciendo también que sólo hacía *cantares*, usando en sus versos la métrica denominada «*cua-terna vía*», en que se hallan todas sus obras, presentándose en una rima perfectísima.

En su versificación, de Berceo, lo hace con facilidad y co-

rección; si su inspiración no aparece elevada, esta falta solo debemos atribuirla a la pobreza del medio; sus modelos fueron los libros sagrados, fuentes e inspiraciones que llegaron a cultivar el origen y fin de sus cantos, por lo que dicen algunos críticos que: "debemos considerarlo como un verdadero jefe de la escuela y un meritorio precursor de los inspiradores místicos del siglo de oro."

En sus obras Gonzalo de Berceo, se muestra poeta espontáneo, místico, y sí algo desaliñado; no hallamos la malicia literaria, ni convencionalismos, ni ficciones, que han dañado y dañan la literatura castellana. Lo vemos brillar por su facultad excelsa de selección, y por su estilo sobrio, por su acción viva y animada, que hacen de Berceo, un talento lírico, portentoso e indiscutible.

La obra de Berceo, está compuesta de 13,000 versos, distribuidos en los siguientes cantares: "Martirio de San Lorenzo," "El Sacrificio de la Misa," "Los Loores de Nuestra Señora," "Los signos que aparecerán en el día del Juicio," "Los Milagros de Nuestra Señora," "El duelo que hizo la Virgen de Santa María, el día de la Pasión de su hijo Jesucristo." "Vida de Santa Oria Virgen." "Historia del Señor de San Millán de la Cogulla," "La Vida de Santo Domingo de Silos;" y tenemos que añadir los himnos al "Espíritu Santo, a la Virgen y a Dios Padre."

Los más notables, y que merecen mención especial, según nos lo ha hecho notar nuestro distinguido Catedrático son: "La Vida de Santo Domingo de Silos," "Los Milagros de Nuestra Señora" y los himnos.

Como opinión personal, apuntamos, que por la lectura que hemos hecho de los dos cantares, vemos que en "Los Milagros de Nuestra Señora," es donde de Berceo se manifiesta más poeta, si se nos permite la expresión, y en donde vemos también que esparce con verdadera maestría sus ráfagas de mística inspiración, que no ha sido igualada; desapareciendo su estilo prosaico que Menéndez Pelayo, llamó: «el océano de prosa rimada de Berceo»; ni tampoco hallamos los excesos en el uso del idioma vulgar que le hacía incurrir en serias contradicciones.

Las obras de Berceo, fueron olvidadas como todas las de los genios; y sólo en el siglo XV, se ocupa de ellas el marqués de Santillana, hombre docto que pudo aquilatar su valor.

En el año 1655, Antonio Gómez, publicó un brevísimo resumen; y más tarde en el año 1779, Tomás A. Sánchez, hizo

una edición más completa de las obras de Berceo, con algunas alteraciones, que merecieron la censura de los hombres de ciencia.

Leyendo a Juan Gil de Zamora, encontramos, que dice: que para apreciar el mérito de las obras de Gonzalo de Berceo, es necesario tener presente la influencia que en ellas ejercen las obras: "Speculum historiale, de Vicente de Beauvais" y el "Liber de Miráculis de Prüffuy", influencias que hemos podido comprobar.

Si la obra de Berceo, más importante desde el punto de vista literario es: "Los Milagros de Nuestra Señora," no menos notable deja de ser la lijereza de quienes han querido presentar al autor como un vulgar plagiario de la obra denominada "*Les Miracles de la Saint Vierge*," del trovero francés, fraile Cautier Coinci, que más tarde fué obispo de "Vic-Sur Aisne." Nada puede ser más injusto que este cargo a la personalidad de Berceo genial; pues si es verdad que se nota una semejanza entre la obra de Berceo y la de Coinci, no por eso vamos a calificar de plagio la obra de un genio proclamado, cuando más bien puede ser efecto de una rara coincidencia, como hemos visto aun en los tiempos modernos; mas si se tiene en cuenta que en aquella época los temas y fuentes de estudio estaban circunscritos a asuntos netamente religiosos; y donde quiera que se volviese la vista para hallar inspiración, sólo se encontraba en los conventos, donde residía la gente docta, ¡y por decirlo así, eran los centros de cultura, donde no podía existir otra clase de fuentes que no fuera la religiosa, y en la que se informaba aquel que gustaba de la instrucción y de la literatura. Este solo hecho bastaba para no aceptar la idea de plagio, que fué rechazada, porque aceptarla, hubiera sido proclamar la bancarrota de una inteligencia singularísima, que brilló, que no fué igualada en aquella época, y que nos dejó honda huella, jamás conocida por Coinci.

Para poner de manifiesto lo que hemos expuesto, debemos decir que de los 25 cantos que forman la obra de Berceo, existen 18 casi de argumento idéntico a los de Coinci, y es de donde procede la duda; pero tenemos, que los siete restantes, son perfectamente originales de Berceo, y condensa su pensamiento en forma admirable, como lo podemos ver en «El Milagro de San Teófilo», cuyo cantar lo forma por 657 versos, cuando Coinci lo hace, difusamente, en 2,090 versos; y exponemos

esta argumentación, y la sustentamos en la autoridad de Amador de los Ríos.

Reputados críticos aseguran la superioridad del talento poético y cultura de Berceo, sobre la de Coinci, razones por las que no aceptamos su influencia, ni la afirmación de que de Berceo haya plagiado una obra de escaso mérito literario, como es la de Coinci, cuando el autor de «Los Milagros de Nuestra Señora», llevaba el prestigio de sus obras no imitadas en su época; habiéndosele llamado, con justo título, representante del genuino arte vulgar erudito.

Se le atribuye también a Gonzalo de Berceo, el libro de «Alexandro», poema que consta de 10.500 versos, y uno de los más importantes por tratarse del conquistador. Razones fundadas hay para negar que el autor de este poema sea de Berceo y afirmar que su autor es el clérigo Juan Lorenzo de Astorga, leonés; y para ello tenemos esta suposición; que en primer lugar teníamos que admitir en de Berceo una doble personalidad con manifestaciones diferentes, que no es aceptable; que se encuentran en este poema las huellas del dialecto leonés, de cuya ciudad era natural Segura; y por último, que aunque aparece la firma de éste, se dice, que ella sólo parece como la de un mero copista, como lo expone Fitzmaurice Kelly, en un perfecto trabajo que en fragmento hemos leído.

Los hombres de ciencia, amantes de las letras, abrieron una discusión en la que tomaron parte todos los filólogos conocidos, exponiendo unos sus opiniones, y otros refutándolas. Las consecuencias precisas, que habrán deducido de aquel torneo, no han llegado hasta nosotros; y no podemos sino presumir, que el poema de «Alexandro» no es de Berceo, dada la forma en que se halla escrito, así como la abundancia de modismos leoneses, ajenos a de Berceo; y que no pueden haber sido usados sino por persona del lugar, como es Lorenzo de Segura, y como lo afirman en brillantes trabajos Bais, Egidio Goria y Sari López.

No pocos escritores se han ocupado de las obras de Gonzalo de Berceo; y entre ellos haremos mención de: Fitz Gerald, profesor de la Universidad de Nueva York; el literato y crítico Ticknor; Fitzmaurice Kelly, que hemos citado; y Rufino Anchetas, que ha dado a luz su gran obra intitulada: «Gramática y Diccionario de Berceo», que mereció el honor en 1904, de ser premiada por la Academia Española.

De la consulta que hemos hecho, de las opiniones de Sal

cedo Ruiz, Amador de los Ríos, Cejador y Tiknor, damos este estudio, que creemos constituye una opinión acerca de la obra de Gonzalo de Berceo. De nuestro estudio hemos podido apuntar la diferencia de opiniones de los literatos al juzgar a de Berceo, siendo sólo análogas, las que exponen Salcedo Ruiz y don Julio Cejador, sobre las que basamos nuestro trabajo. En esta virtud, se encontrará en él, que hemos delineado a Gonzalo de Berceo, como poeta místico por excelencia; como cantor de costumbres monacales; como poeta devotísimo; hemos visto también, que su inspiración corre abundante, sin pulir ni acicalar su frase; y en particular lo hemos presentado, como el creador y sostenedor de una nueva faz poética, llamado por sus críticos jefe de esa escuela: la mística.

Tenemos que lamentar al terminar este trabajo, que los originales de las obras de Gonzalo de Berceo han desaparecido, perdiéndose así la fuente cierta de verdad, desaparición nunca bastante lamentada.

M. ALBERTO FERRÁNDIZ.

Lima—1918.

